

DRAMATIZACIÓN DEL CUENTO:

EL NABO GIGANTE

TÍTULO: "EL NABO GIGANTE"

Autor: Aleskey Tolstoy

Ilustrador/a: Niamh Sharkey

Editorial: Omega Infantil

ADAPTACIÓN: Esther de Elejabeitia Neyra

EL NABO GIGANTE TEXTO

Hace mucho tiempo, un anciano y una anciana vivían juntos en una vieja casa que tenían las paredes combadas y un gran huerto bastante descuidado.

El anciano y la anciana tenían seis canarios amarillos, cinco gansos blancos, cuatro gallinas moteadas, tres gatos negros, dos cerdos panzudos y una gran vaca marrón.

Una hermosa mañana del mes de marzo, la anciana se despertó, se sentó en la cama, olió el fragante aire de primavera y dijo: "¡Es hora de que sembremos las hortalizas!", y el anciano y la anciana se fueron al huerto.

Sembraron guisantes y zanahorias, papas y judías. Y por último nabos.

Esa noche llovió -ichop, chop!- en el huerto de la vieja casa con las paredes combadas. El anciano y la anciana se durmieron con una sonrisa en los labios.

La lluvia ayudaría a que las semillas se hincharan y produjeran hermosas hortalizas, muy apetitosas.

La primavera pasó y las hortalizas maduraron bajo el sol del verano. El anciano y la anciana recogieron sus zanahorias y papas, y sus guisantes, judías y nabos. Al final de la hilera sólo quedaba un nabo por recoger.

Parecía muy grande. De hecho parecía un nabo **gigante**.

Una hermosa mañana del mes de septiembre, el anciano se despertó, se sentó en la cama, olió el fresco aire otoñal y dijo: "Es hora de que recojamos el nabo".

Y salió de la casa.

El anciano tiró y tiró, estiró con todas sus fuerzas, pero el nabo no se movió.

El anciano fue a buscar a la anciana.

La anciana cogió al anciano por la cintura. Los dos tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas, pero el nabo siguió sin moverse.

Entonces la anciana fue en busca de la gran vaca marrón.

El anciano, la anciana y la gran vaca marrón tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas, pero el nabo siguió sin moverse.

Entonces el anciano se enjugó el sudor de la frente y fue en busca de los dos cerdos panzudos.

El anciano, la anciana, la gran vaca marrón y los dos cerdos panzudos tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas. Pero el nabo siguió sin moverse.

Entonces la anciana se remangó y fue en busca de los tres gatos negros.

El anciano, la anciana, la gran vaca marrón, los dos cerdos panzudos y los tres gatos negros tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas. Pero el nabo siguió sin moverse.

Entonces uno de los gatos meneó la cola y fue en busca de las cuatro gallinas moteadas.

El anciano, la anciana, la gran vaca marrón, los dos cerdos panzudos, los tres gatos negros y las cuatro gallinas moteadas tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas. Pero el nabo siguió sin moverse.

Entonces una de las gallinas ahuecó las plumas y fue en busca de los cinco gansos blancos.

El anciano, la anciana, la gran vaca marrón, los dos cerdos panzudos, los tres gatos negros, las cuatro gallinas moteadas y los cinco gansos blancos tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas. Pero el nabo siguió sin moverse.

Entonces uno de los gansos estiró el cuello y fue en busca de los seis canarios amarillos.

El anciano, la anciana, la gran vaca marrón, los dos cerdos panzudos, los tres gatos negros, las cuatro gallinas moteadas, los cinco gansos blancos y los seis canarios amarillos tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas. **Pero** el nabo siguió sin moverse.

El anciano se rascó la cabeza.

Los animales y las aves estaban tendidos en el suelo, jadeando.

La anciana tuvo una idea.

La anciana se fue hacia la cocina y puso un trozo de queso junto a la ratonera. Muy pronto, un ratoncillo hambriento sacó la cabeza por el agujero. La anciana lo cogió y se lo llevó fuera de la casa.

El anciano, la anciana, la gran vaca marrón, los dos cerdos panzudos, los tres gatos negros, las cuatro gallinas moteadas, los cinco gansos blancos y los seis canarios amarillos y el ratoncito hambriento tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas.

¡POP!

El nabo gigante salió volando de la tierra y todo el mundo se cayó.

Los canarios se cayeron encima del ratón, los gansos se cayeron encima de los canarios, las gallinas se cayeron encima de los gansos, los gatos se cayeron encima de las gallinas, los cerdos se cayeron encima de los gatos, la vaca se cayó encima de los cerdos, la anciana se cayó encima de la vaca y el anciano encima de la anciana.

Estaban todos tendidos en el suelo riéndose.

Aquella noche, el anciano y la anciana hicieron una sopera inmensa de nabo cocido.

Todo el mundo comió hasta hartarse. ¿Y sabes una cosa? El ratoncito hambriento fue el que más comió.

DRAMATIZACIÓN

☞ **Materiales:** caldero, cucharón, soga, hortalizas, espumadera, confetis, C.D. de música clásica (Prokofiev, Tchaikovski, Verdi, etc.), telas grandes de punto (verde y marrón-huerta- y celeste-estanque), vara, cencerro, varias cestas de mimbre, un paraguas grande (color liso), cartulina amarilla (sol), confetis, un botijo, un queso en porciones, una ratonera, una pelota grande (mejor con asas para saltar), caretas y carteles con los dibujos y nombres de las verduras.

☞ **Escenario:** 4 bancos, 2 sillas, dibujo de una casa en cartón, algunas macetas y los útiles de cocina colgados de una soga.



☞ **Personajes:**

- Narrador/a.
- Anciano y anciana vestidos de campesinos.
- Seis canarios.
- Cinco gansos blancos.
- Cuatro gallinas moteadas.
- Tres gatos negros.
- Dos cerdos panzudos.
- Una gran vaca marrón.
- Un ratoncillo hambriento.
- Todos los animales lo representan niños/as vestidos con el color apropiado y con caretas de dichos animales.

🌀 Puesta en escena:

1ª escena:

Los ancianos sentados en las dos sillas hacen que hablan entre sí. Se escucha música de fondo. Es muy importante que el narrador/a lea muy despacio, respetando las pausas y los momentos musicales. Se va bajando la música.

Narrador/a: *Hace mucho tiempo, un anciano y una anciana vivían juntos en una vieja casa que tenían las paredes combadas y un gran huerto bastante descuidado.*

Se levanta el anciano y se acerca a la casa.

Narrador/a: *El anciano y la anciana tenían seis canarios amarillos.*

De detrás salen los canarios amarillos que el anciano va colocando en su sitio.

La anciana se acerca detrás de la casa

Narrador/a: *cinco gansos blancos,*

Y salen los gansos blancos a los que la anciana dirige con la vara hasta su sitio.

Narrador/a: *cuatro gallinas moteadas,*

El anciano conduce a las gallinas, llamándolas ipito! ipito!, como si les diera de comer.

Narrador/a: *tres gatos negros,*

La anciana los saca y les dice ¡Zape! Y se acuestan a dormir ronroneando.

Narrador/a: *dos cerdos panzudos*

Que saca también el anciano y conduce hasta su sitio, se revuelcan y se echan en el suelo.

Narrador/a: *y una gran vaca marrón.*

La conduce la anciana, agarrada por la correa del cencerro y la acaricia para que se acueste.

Suena de nuevo la música y los ancianos se retiran a sus sillas y simulando que están muy cansados se duermen.

2ª escena:

Se baja despacio la música y mientras el narrador/a lee lentamente el texto, los ancianos lo representan.

Narrador/a: *Una hermosa mañana del mes de marzo, la anciana se despertó, se sentó en la cama, olió el fragante aire de primavera y dijo: "¡Es hora de que sembremos las hortalizas!", y el anciano y la anciana se fueron al huerto.*

Los dos cogen las cestas de mimbre y mientras el anciano esparce las semillas la anciana va colocando carteles con los nombres y dibujos de las verduras.

Narrador/a: Sembraron guisantes y zanahorias, papas y judías, y por último nabos.

De nuevo los ancianos se retiran cansados, suena la música y el anciano coge un gran paraguas que abre y debajo de él duermen ambos sonriendo.

Narrador/a: Esa noche llovió -ichop, chop!- en el huerto de la vieja casa con las paredes combadas. El anciano y la anciana se durmieron con una sonrisa en los labios.

La lluvia ayudaría a que las semillas se hincharan y produjeran hermosas hortalizas, muy apetitosas.

Se escucha la música y los ancianos muy lentamente van dejando caer hacia delante el paraguas en el que aparece un gran sol.

Mientras, disimuladamente, los niños y niñas que hacen de gallina tiran de la tela verde sobre la que habían sembrado las semillas y dejan ver las cestas con verduras sobre la tela marrón que tapa la pelota, pero asoman las hojas de un nabo.

3ª escena:

Se va bajando la música y los ancianos se desperezan. Cierran el paraguas y se acercan al huerto.

Narrador/a: La primavera pasó y las hortalizas maduraron bajo el sol del verano. El anciano y la anciana recogieron sus zanahorias y papas, y sus guisantes, judías y nabos. Al final de la hilera sólo quedaba un nabo por recoger. Parecía muy grande. De hecho parecía un nabo **gigante**.

Los ancianos lo miran con cara de asombro, pero se retiran a descansar, cargando sus cestas. Suena la música.

4ª escena:

Se va bajando la música y los ancianos representan el texto.

Narrador/a: Una hermosa mañana del mes de septiembre, el anciano se despertó, se sentó en la cama, olió el fresco aire otoñal y dijo: "Es hora de que recojamos el nabo".

Y salió de la casa.

La anciana se levanta y se dirige a la cocina, trasteando con los calderos, cucharón, etc. Mientras el anciano hace que tira y se seca el sudor.

Narrador/a: El anciano tiró y tiró, estiró con todas sus fuerzas, pero el nabo no se movió.

El anciano fue a buscar a la anciana.

Los dos van hacia el huerto. Es importante que los movimientos de tirar sean muy exagerados y acompasados y que la dirección de la fila sea casi paralela al público.

Narrador/a: La anciana cogió al anciano por la cintura. Los dos tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas, pero el nabo siguió sin moverse.

Entonces la anciana fue en busca de la gran vaca marrón.

Mientras la anciana va por la vaca el anciano bebe agua del botijo.

Narrador/a: El anciano, la anciana y la gran vaca marrón tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas, pero el nabo siguió sin moverse.

Entonces el anciano se enjugó el sudor de la frente y fue en busca de los dos cerdos panzudos.

Mientras el anciano va por la vaca la anciana bebe agua del botijo e invita a la vaca y así sucesivamente.

Narrador/a: El anciano, la anciana, la gran vaca marrón y los dos cerdos panzudos tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas. Pero el nabo siguió sin moverse.

Entonces la anciana se remangó y fue en busca de los tres gatos negros.

El anciano, la anciana, la gran vaca marrón, los dos cerdos panzudos y los tres gatos negros tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas. Pero el nabo siguió sin moverse.

Entonces uno de los gatos meneó la cola y fue en busca de las cuatro gallinas moteadas.

El anciano, la anciana, la gran vaca marrón, los dos cerdos panzudos, los tres gatos negros y las cuatro gallinas moteadas tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas. Pero el nabo siguió sin moverse.

Entonces una de las gallinas ahuecó las plumas y fue en busca de los cinco gansos blancos.

A partir de aquí cada vez que descansan se dan todos la vuelta y en fila se dan masajes en la espalda.

Narrador/a: El anciano, la anciana, la gran vaca marrón, los dos cerdos panzudos, los tres gatos negros, las cuatro gallinas moteadas y los cinco gansos blancos tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas. Pero el nabo siguió sin moverse.

Entonces uno de los gansos estiró el cuello y fue en busca de los seis canarios amarillos.

El anciano, la anciana, la gran vaca marrón, los dos cerdos panzudos, los tres gatos negros, las cuatro gallinas moteadas, los cinco gansos blancos y los seis canarios amarillos tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas. **Pero** el nabo siguió sin moverse.

Se dejan caer al suelo en cadena empezando por el último canario.

Narrador/a: El anciano se rascó la cabeza.

Los animales y las aves estaban tendidos en el suelo, jadeando.

La anciana tuvo una idea.

La anciana se fue hacia la cocina y puso un trozo de queso junto a la ratonera. Muy pronto, un ratoncillo hambriento sacó la cabeza por el agujero. La anciana lo cogió y se lo llevó fuera de la casa.

El anciano, la anciana, la gran vaca marrón, los dos cerdos panzudos, los tres gatos negros, las cuatro gallinas moteadas, los cinco gansos blancos

y los seis canarios amarillos y el ratoncito hambriento tiraron y tiraron, estiraron con todas sus fuerzas.

¡POP!

El nabo gigante salió volando de la tierra y todo el mundo se cayó.

Los canarios se cayeron encima del ratón, los gansos se cayeron encima de los canarios, las gallinas se cayeron encima de los gansos, los gatos se cayeron encima de las gallinas, los cerdos se cayeron encima de los gatos, la vaca se cayó encima de los cerdos, la anciana se cayó encima de la vaca y el anciano encima de la anciana.

Estaban todos tendidos en el suelo riéndose.

5ª escena:

Suena la música. Los ancianos se retiran disimuladamente hacia la cocina y cogen un gran caldero lleno de confetis. Mientras todos los animales se van sentando formando un círculo delante del público. Se baja la música.

Narrador/a: *Aquella noche, el anciano y la anciana hicieron una sopera inmensa de nabo cocido.*

Aparecen los ancianos con el caldero y se sitúan dentro del círculo. Sin que se les vean las manos van entregando a todos los animales un puñado de confetis.

Narrador/a: *Todo el mundo comió hasta hartarse. ¿Y saben una cosa? El ratoncito hambriento fue el que más comió.*

Suena la música todos los actores se acercan al público formando una línea y tiran los confetis mientras dicen a la vez:

¡TODOS SOMOS IMPORTANTES!

FIN